



Sebastian Cisternas/Photosport / PHOTOSPORT



# La crisis de un fútbol sin sociedad

“Este es un mundo que te domestica para que desconfíes del prójimo, para que sea una amenaza y nunca una promesa”.

-Eduardo Galeano

Así como puede hablarse de “descentramiento de la política” cuando esta deja de ser sustantiva, también es posible un fútbol “sin sociedad”, si este abandona su rol de espacio de integración, diversión y generación de identidad.

En la base de este conflicto, está el hecho de que pasamos de una actividad deportiva con énfasis social y local a una maquinaria industrial del fútbol-mercado, olvidando sus orígenes y su esencia.

---

Francisco de Ferrari

*Licenciado en Filosofía*

---

Pablo Maino

*Abogado*

**E**n toda crisis resulta tranquilizador encontrar un culpable y achacarle a él la causa de todos los males. Más tranquilizador aún es situarse sin remordimientos al lado de las víctimas y prodiar generosamente discursos acerca de estándares éticos y morales.

El fútbol es expresión viva de nuestra sociedad y, como gran parte de las instituciones chilenas, sucumbió ante un 2015 arrollador. La crisis de este deporte no se agota en el caso protagonizado por el —hasta hace unas semanas— presidente del fútbol chileno, Sergio Jadue. Al contrario, la corrupción de la FIFA y su extensión hacia él nos hicieron ver con ojo crítico todo lo demás que estaba ocurriendo.

Un sinnúmero de hechos consecutivos hablan de la delirante situación actual: la renuncia de Jadue y sus polémicas “vacaciones”, que pusieron el foco en lo delicado; la incredulidad de quienes eran sus cercanos y se beneficiaron directamente de sus éxitos; la auditoría interna realizada por el excontralor Ramiro Mendoza y



NORBERTO DUARTE / AFP

sus resultados preocupantes; el oportunismo del Gobierno al iniciar una persecución llena de formalismos, que demostraba más bien una imperiosa necesidad de posicionarse como juez más que como cómplice en el entuerto; etc.

Hasta ese momento el fútbol representaba una arista más de un proceso de judicialización de nuestras instituciones (Iglesia, partidos políticos, presidencia, empresas, etc.). Pero se produjo la fatídica final del campeonato nacional el domingo 6 de diciembre entre Colo-Colo y Wanderers, cuando pudimos apreciar mediante cientos de cámaras en vivo y en HD, la exhibición del vandalismo en el deporte. Definitivamente, habían ganado los corruptos en las urnas dirigenciales y habían ganado los delincuentes en la cancha. No había campeonato que celebrar, aun cuando el plantel colocolino haya querido dar una insólita vuelta olímpica, presididos por su delirante presidente.

### ¿CÓMO PODEMOS ABORDAR ESTA CRISIS?

Antes de todo, es preciso analizar qué hay tras los dos dolorosos eventos mencionados.

Con el arresto de Jadue observamos la desmantelación de una estructura de

crimen internacional con la cual Chile se vinculó por medio de su Asociación Nacional de Fútbol Profesional (ANFP) en agosto de 2013, como quedó en evidencia en la investigación que durante treinta años realizó una fiscalía de Estados Unidos.

A partir de esa detención, ¿es posible afirmar que otros expresidentes de la ANFP forman parte de los hechos que motivaban las investigaciones? ¿Podemos afirmar que ese dirigente repartió, entre otros directivos y clubes, alguna porción del botín que recibió de sus delitos? No. Aquellas preguntas aún no pueden ser respondidas según los hechos conocidos, aunque en la percepción que se tiene sobre ello el sí es rotundo. Las indagaciones en curso aún no han identificado a los protagonistas ni han logrado certezas acerca del desvío y el uso de los dineros en cuestión, así como tampoco han determinado si estos fueron distribuidos a un número mayor de dirigentes. Por lo tanto, las esquirlas de la bomba de la FIFA impactaron al presidente del fútbol, pero no es posible afirmar que él tuviera una estructura criminal operando en Chile. No obstante lo anterior, es lógico que nos escandalicemos y repudiamos lo que ocurrió.

Asimismo, podemos considerar que, en cuanto a acciones útiles para evitar nuevos episodios como el protagonizado por Jadue, las soluciones están más en la estructura y la transparencia de la Confederación Sudamericana de Fútbol (Conmebol) que en la ANFP. A nuestro juicio —y lo señalamos aunque sea impopular—, la vinculación de Jadue con este negocio fue más personal que institucional. Entonces, extender el cargo de *corrupto* y *ladrón* a todos los dirigentes del fútbol chileno no parece justo. Por lo demás, los problemas que detonaron la crisis no se solucionan con una orden de detención de todos los dirigentes.

Por otra parte, y ante la pregunta de qué hay detrás de lo ocurrido en la mencionada final del campeonato entre Wanderers y Colo-Colo, parece pertinente apuntar a lo acontecido en Chile con la conducción deportiva y a cómo pasamos de un fútbol con énfasis social y local a una maquinaria industrial del fútbol-mer-

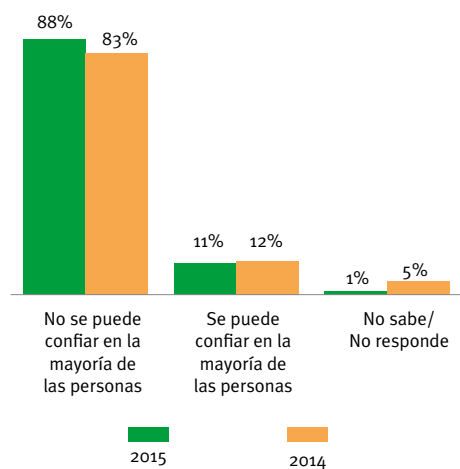
cado, olvidando los orígenes y esencia de esta actividad.

Para analizar crítica y éticamente la gran cantidad de hechos que circundan el “Jaduegate” y la crisis de nuestro fútbol, hemos optado por elementos que nos permitan clarificar la mirada frente a un verdadero mar de desinformación que, la gran mayoría de las veces, festina desde la especulación y el desconocimiento. Hacerlo es necesario para proponer caminos que nos ayuden a volver a confiar.

### LA ANFP NO ESTÁ AJENA A LA “CRISIS DE CONFIANZA”

Un elemento importante para el análisis es mencionar que la ANFP no está ajena a la llamada “crisis de confianza” que vive el país. Desde hace un tiempo, hay coincidencia de que en Chile estamos viviendo un gran debilitamiento de esa variable, que se manifiesta muy notoriamente en la relación entre la ciudadanía y el Estado, aunque la excede con creces. Una muestra de aquello es el VI Estudio Nacional de Transparencia, realizado anualmente por el Consejo para la Transparencia, que arroja resultados preocupantes. Ante la pregunta “en general, ¿Ud. diría que se puede confiar o no en la mayoría de las personas?”, casi el 90% responde que “no se puede confiar en la mayoría de las personas”: es una cifra altísima, que nos plantea que la desconfianza no se dirige solo a las instituciones públicas o privadas, sino que es un elemento transversal, presente en la sociedad en su conjunto.

De la misma manera, ante la pregunta





confianza sostenida en el tiempo, como el Congreso Nacional.

La institucionalidad del fútbol chileno no goza de buena salud ni de buena fama. Este simple diagnóstico hace urgente tomar medidas (aunque duelan) que permitan reencantar a la opinión pública y a los hinchas. Algunas de ellas pueden concretarse mediante mecanismos de rendición de cuentas y de transparencia de sus procesos. También puede optarse por legitimar sus acciones otorgando espacios de participación real a los afectados —en especial, a los hinchas— y no solo empleando el poder que ejerce el canal del fútbol al interior de la ANFP<sup>1</sup>.

## EL DISTANCIAMIENTO DEL FÚTBOL DE LA SOCIEDAD

En la década de los años noventa, dos connotados intelectuales vinculados a la CEPAL, Norbert Lechner y Enzo Faletto, aludieron al “descentramiento de la política”. Entendían por esto a aquello que se produce cuando la política deja de ser sustantiva en una sociedad y no es capaz de hacerse cargo de los problemas de una comunidad. Sus intentos son irrelevantes y permanece a kilómetros de la vida cotidiana de las personas. Se torna insípida y habita en un verdadero “universo paralelo”. De un modo similar, podríamos hacer un paralelo y señalar que en Chile (y en casi todo el mundo) vivimos un “fútbol sin sociedad”.

En nuestro país el nacimiento de los clubes estuvo vinculado con la búsqueda de un espacio de integración, diversión y generación de identidad de comunidades de personas con gustos e intereses similares, siendo estas instituciones sociales y deportivas representativas de aquello<sup>3</sup>. Esas comunidades descubrieron en el fútbol un lugar donde compartir, organizándose en la estructura que la ley les permitía: corporaciones sin fines de lucro cuya labor social es el fútbol<sup>4</sup>.

“¿cuánto confía Ud. en el sector público y en el sector privado...?” (valor promedio escala de 1 al 10), los resultados son igual de categóricos. La confianza en el sector público es de un 4,2, mientras que en el privado es de 4,3. Estos datos son comprobados mensualmente por distintas encuestas de opinión. La confianza en las distintas instituciones está por el suelo. Por otra parte, el sondeo realizó dos preguntas muy relevantes. Primero, acerca de cuán extendida creen que está la corrupción en los organismos públicos, la cifra más alta —por lejos— es la del 54% que comparte la idea de que “mucha gente está involucrada”, mientras que la afirmación menos votada, con un 15%, es la idea de que solo lo está un “grupo pequeño de personas”. De igual forma, ante la pregunta, “¿Ud. cree que quienes cometen actos de corrupción en general son castigados o más bien quedan impunes?”, la enorme mayoría cree que “quedan impunes”, con 84% de las preferencias. En una línea similar, la encuesta CEP de abril de 2015 realizó la siguiente pregunta: “Respecto de diez años atrás, ¿cree Ud. que los casos de corrupción son más fáciles de detectar o más difíciles de detectar?”. El 74% indicó “más fáciles de detectar”, siendo la principal razón para

ello el aumento en el acceso a la información y en la fiscalización y control social sobre lo público y lo privado.

Por otra parte, en consonancia con lo anterior, la Encuesta CADEM en su Estudio n° 98 del 30 de noviembre de 2015

**Al avanzar los años y consolidarse y complejizarse un tipo de organización que pasó de las pequeñas comunidades particulares a las grandes masas, el fútbol se convirtió en un objeto deseado de las elites del sector público y privado.**

incorporó, por primera vez en su historia —y, nos atreveríamos a decir, en la historia de las encuestas de opinión en Chile—, a la ANFP en la evaluación a distintas instituciones. Si bien el desarrollo de los hechos ocurridos en esta entidad estaban en su punto más alto y crítico —manteniéndola en el ojo del huracán—, los resultados no dejan de ser sorprendentes: fue ubicada como la institución peor evaluada, incluso por debajo de otras que poseen un reconocido descrédito y hacia las que se dirige una des-

<sup>1</sup> La ong internacional Chiletransparente elaboró un “Informe de transparencia en Asociaciones de fútbol”, que plantea diagnósticos e ideas sobre la falta de transparencia y rendición de cuentas en dichas asociaciones. Ver: [www.chiletransparente.cl](http://www.chiletransparente.cl)

<sup>2</sup> Algunos intelectuales actuales hablan de la “política sin sociedad”, haciendo mención a la misma tensión esbozada por Lechner y Faletto. Cf. Ruiz, Carlos: *De nuevo la sociedad*, Lom, Santiago, 2015.

<sup>3</sup> La fundación de los clubes en Chile está vinculada a comunidades de inmigrantes o trabajadores, o bien a universitarios o vecinos de un barrio, etc. Un excelente reporte de aquello se puede leer en “Inicios del fútbol chileno (1895-1933)” en la página web de la Biblioteca Nacional: [www.memoriachilena.cl](http://www.memoriachilena.cl)

<sup>4</sup> Costa, Ezio: “El hincha como ciudadano y no como consumidor” en revista *De Cabeza*, número 1, 2014.

Al avanzar los años y consolidarse y hacerse más complejas un tipo de organización que pasó de las pequeñas comunidades particulares a las grandes masas, el fútbol se convirtió en un objeto deseado de las elites del sector público y privado<sup>5</sup>. Así, se transformó en un negocio y dejó de ser un pasatiempo, quedando las antiguas corporaciones sin fines de lucro a medio camino de la gran industria, dándose inicio a las sociedades anónimas deportivas con sus promesas ilimitadas. Se comenzó a hablar de la “industria del fútbol” como un negocio: los clubes pasaron a tener dueños<sup>6</sup> en lugar de dirigentes, accionistas en lugar de socios, valores exportables en lugar de ídolos y consumidores en lugar de hinchas y, como todo negocio, busca encarecidamente ganancias, beneficios, dinero<sup>7</sup>. Y es este choque cultural (además de temáticas sociales mucho más complejas), esta distancia irremediable entre las instituciones del fútbol chileno y el ciudadano de a pie que vive y sufre los devenires del club de sus amores, lo que ha ido generando la “rabia” en las tribunas que se manifiesta de cuando en cuando en desastres como el de diciembre en Valparaíso, o bien se expresa en el hincha silente y espectador que ha acompañado los últimos años a la selección chilena.

Mientras tanto, el Estado, como canalizador de lo “político”, se ve limitado por los propios estatutos de la FIFA a intervenir en asuntos del fútbol. No obstante la inversión pública en la construcción de estadios ha sido muy importante a nivel regional, el desempeño de las autoridades e instituciones públicas en el control de las sociedades anónimas (a modo de regulación de mercado) y en planes de seguridad para la erradicación de la violencia (el vapuleado Plan Estadio Seguro) ha sido errática, con poca visión de conjunto y ambigua en los hechos anteriormente revisados. El Estado, en todo esto, debe tener un papel protagónico para impedir que unos pocos se apropien del fútbol

(empresarios y barras bravas de igual manera), que es un deporte que abarca más allá de un mero espectáculo, pues compromete identidad, vínculos e historia compartida.

## EL FÚTBOL NO ES AJENO AL “RETORNO DE LO POLÍTICO”

Ya no es ninguna novedad decir que la sociedad chilena se encuentra en un proceso de debate: ¿qué país queremos? ¿Qué debemos cambiar y qué deseamos mantener? ¿Quiénes deben participar en la toma de decisiones? Las interrogantes son múltiples y se dan en distintos niveles. Abarcan tanto los temas a discutir como los criterios y las formas de las discusiones. Hoy se ponen en cuestión asuntos que antes se daban por sentado, y lo que antes resultaba inviable hoy parece plausible. Aparecen nuevos actores que tensionan la configuración y el ejercicio del poder en la sociedad, a lo que la institucionalidad del fútbol (bien común que nos pertenece a todas y todos) no está ajena.

Se trata de un proceso profundo, pues el debate apunta a una redefinición de los límites de lo posible y, por ende, de aquello que puede ser socialmente decidido. Esta disputa sobre lo que puede y debe ser socialmente decidido es a lo que el Informe del PNUD 2015 entiende por politización. Es decir, hace una distinción entre “la política”, como expresión institucional/tradicional de un determinado estatus de la definición de lo político, y “lo político”, como todo aquello que en una sociedad se establece como susceptible de ser decidido colectivamente (PNUD, 2015).

La irrupción y politización de la ciudadanía da cuenta de que existe una amplia demanda por cambios profundos en diversos ámbitos de lo social-político-cultural, siendo espacios paradigmáticos la educación y la salud, y también temáticas más complejas y abstractas, como la Constitución Política. El fútbol, al ser de interés público, no es inmune a todo aquello.

Se comenzó a hablar de la “industria del fútbol” como un negocio: los clubes pasaron a tener dueños en lugar de dirigentes, accionistas en lugar de socios, valores exportables en lugar de ídolos y consumidores en lugar de hinchas.

El distanciamiento entre la sociedad y fútbol inició su escalada en la serie de protestas que se desarrollaron a nivel nacional por la salida de Marcelo Bielsa, en noviembre de 2010. Para los “futeboleros”, como los llamó Bielsa, eran incomprensibles los argumentos de los dirigentes, tanto como son incomprensibles hoy los valores de las entradas, los horarios de los partidos, la capacidad de los guardias de seguridad y el sistema de campeonato de juveniles.

El fútbol ha padecido de falta de sentido común. Sus dirigentes deben dejar de habitar ese “mundo paralelo” y comenzar a razonar como la gente de a pie. Deben entender que no administran su capital, sino una parte de nuestra esfera pública. Deberán, además, tratar a los habitantes de esa esfera no como un mero consumidor, sino como un ciudadano que merece reconocimiento y cuidado, y que es merecedor de la garantía de poder participar en la toma de decisiones, realizando el rol social y comunitario que tienen los clubes en cada lugar y cada región<sup>8</sup>.

Bielsa, en las últimas frases de su discurso de despedida de la selección, vaticinaba las responsabilidades que debían asumir los controladores de los tres grandes clubes del fútbol chileno, respecto de lo que iba a pasar. Pero, más allá de su acierto, Bielsa siempre supo a quién se debía, por ende, quién es realmente dueño del fútbol, noción que se desprende de su frase final: “A los futboleros y, si me permiten, a los chilenos en general, muchas gracias”. **MSJ**

<sup>5</sup> Innumerables son los casos que vinculan el fútbol con el poder y hay muchos libros e investigaciones que los documentan.

<sup>6</sup> Varios de los nuevos empresarios del fútbol están siendo cuestionados desde distintos ámbitos: legales, éticos, deportivos, etc. Tanto así que se puede decir que Jadue no es más que un títere que cobró vida de quienes han usurpado del fútbol chileno en los últimos diez años.

<sup>7</sup> Meza, José Luis: “El negocio del fútbol y el secuestro de la razón” en [www.elquintopoder.cl](http://www.elquintopoder.cl) (09.12.15); Montes, Juan José: “El fútbol es inmortal” en [www.elmostrador.cl](http://www.elmostrador.cl) (26.12.15)

<sup>8</sup> Costa, Ezio. “El hincha como ciudadano y no como consumidor” en revista *De Cabeza*, número 1, 2014.